MANUEL MENDIZABAL

# ALMERIA EN EL «ITINERARIUM HISPANICUM» DE JERONIMO MÜNZER

R- 3098

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
ANALES DE EDAFOLOGIA Y AGROBIOLOGIA

Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones
Dirección Provincial
ALMERIA

PUBLICADO EN
ANALES DE EDAFOLOGIA Y AGROBIOLOGIA
TOMO XXVI, NÚMS. 1-4.—MADRID, 1967

EXCMA. DIPUTACION PROV
Biblioteca

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 1

# ALMERIA EN EL «ITINERARIUM HISPANICUM» DE JERONIMO MÜNZER

DR. ING. MANUEL MENDIZABAL
Director del Instituto de Aclimatación de Almería

SUMMARY

ALMERIA, IN THE «ITINERARIUM HISPANICUM» BY JERONIMO MÜNZER

Jerónimo Münzer, a German Doctor, went through the Iberian Peninsula in the 1494-95 years and on his «Itinerarium» he gathered the impression of this journey from which you can select numerous and curious facts refering to the plants and animals that in this journey he found.

The latin manuscript has been forgotten until 1920 when the «Revue Hispanique» brought it out.

Now we speak and coment only things refered to the Almeria actual province and we can bring out in the fauna part the reference of the two wild indigenas speciments today desapeared in this region (bear, wild-pigs), other very rarely (capra Hispanica), and a exotic (ostrich).

Referring to the botanic with an especial interest the author clears the mistake of several Spanish translatores who wanted to find in those days «chumberas» (*Opuntia* sp.), in Andalucia and what Münzer saw and described was bananas.

Many silk-hand-looms fabrics were renowed since centuries and the richness of the olive trees orchard were reflected in the copious rents in the olive that until then the «mezquitas» collected.

Hace cuatrocientos setenta y tres años, un médico alemán, Jerónimo Münzer, natural de Maguncia, realizó por nuestra Península un recorrido, cuyo relato se ha considerado como la más importante relación de viajes por España, en la Edad Media.

Es el curioso diario de un infatigable caballero, meticuloso anotador de detalles en ciertos casos, y de cuya narración pueden entresacarse datos relativos a los cultivos y a la fauna que, en su continuo caminar, encontraba.

El manuscrito permaneció olvidado o poco menos durante tres siglos y medio, y después de algunas vicisitudes fue publicado en la «Revue Hispanique», en 1920.

Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones - Dirección Provincial - ALMERIA

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 2

La primera traducción al castellano que conozco, es del año 1924 (1); veintisiete años más tarde, aparece una segunda versión (2) y, posteriormente, en 1952, en una recopilación de viajes (3), se reedita la primera, que hacía mucho tiempo que se hallaba agotada.

Comienza el itinerario refiriendo cómo desde Narbona llegó a Perpiñán y pocos días después, «por un áspero y abrupto camino», hizo su entrada en España —el 19 de septiembre de 1494— por el paso fronterizo de La Junquera.

Recorre el litoral mediterráneo, deteniéndose especialmente en Barcelona, Valencia y Alicante, y luego de atravesar Murcia, llega a la Costa del Sol. Desde Almería, se interna para visitar Granada y sigue luego el camino de Alhama y Vélez-Málaga, hasta el mismo Málaga; de aquí, otra vez hace rumbo al interior, y dejando Ronda a su izquierda llega a Osuna, jornada previa para Sevilla. Una breve estancia en la ciudad y se encamina a Portugal, entrando por la Plaza Fuerte de Serpa, pasa por Evora y continúa hasta Lisboa, donde se toma un ligero descanso. El día 2 de diciembre sale hacia Santarem, continúa luego por Tomar hasta Coimbra; prosigue a Oporto, Barcelos y dejando atrás Valença do Minho entra nuevamente en España por la villa de Tuy. Toma el camino de Pontevedra para dirigirse a Compostela, donde permanece por ocho días, al cabo de los cuales cabalga en dirección a Castilla, llegando el 30 a Benavente y el 2 de enero a Zamora.

Sus etapas siguientes son para ir a Salamanca, al Monasterio de Guadalupe, a Toledo, a Madrid (en donde se detiene por otros ocho días), continuando por Guadalajara, Zaragoza y Pamplona Finalmente. el 9 de febrero de 1495 cruzaba los Pirineos por Roncesvalles para entrar en la Gascuña.

Así, pues, en menos de cinco meses —exactamente ciento cuarenta y cuatro días—, superando incomodidades y dificultades, anotando sus impresiones personales y haciéndose eco de numerosos relatos y comentarios, dio la vuelta a la península, cumpliendo, al mismo tiempo, determinadas misiones políticas.

Ahora, en este breve trabajo, nos concretaremos solamente a la parte del Itinerario realizado por lo que en la actualidad corresponde a la provincia de Almería: fueron cinco días de duro cabalgar por ramblas y caminos, en largas marchas, con muy ligeros descansos, al comienzo del otoño de 1494.

El médico germano había salido de Lorca, en tierras de Castilla, para dirigirse al reino de Granada. Nueve leguas de recorrido y llegaba a la

(1) JERÓNIMO MÜNZER: *Viaje por España y Portugal en los años 1494-1495*. Versión del latín, noticia preliminar y notas, por JULIO PUJOL. Madrid, 1924.

(2) JERÓNIMO MÜNZER: *Viaje por España y Portugal: 1494-1495*. Traducción de JOSÉ LÓPEZ TORO. Colección Almenara. Madrid, 1951.

(3) *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*. Recopilación de J. GARCÍA MERCADAL. Aguilar. Madrid, 1952.

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 3

ciudad de Vera (Ferra, en el original) para pasar allí la noche. No nos especifica por qué ruta llegó, pero al no citar ninguna población en la jornada, parece lo más verosímil que debió salir hacia la costa, yendo por lo que hoy todavía se llama «el camino viejo de Lorca». Anota que, en una hermosa y fértil llanura se alza un monte, con un notable castillo en su cima y que, en la falda del cerro se asienta la población a la que surten de agua unos manantiales vivos y corrientes que allí fluyen. Como consecuencia de los destrozos de la guerra, de las 600 casas quedaban pocas habitadas y advierte, además, que por tratarse de ciudad fronteriza, el escaso vecindario estaba compuesto sólo por cristianos.

Expone luego que la situación de Vera es realmente deliciosa. que dista media legua del mar, y que pasa por allí un pequeño río con el que regaban sus fecundas tierras. Aceptamos gustosos que la situación de Vera sea magnífica, pero sufre Münzer un pequeño error al hablar de su distancia a la costa, a no ser que en vez de «media legua» quiera decir «legua y media», ya que en línea recta hay 7 kilómetros aproximadamente. En cuanto al río que regaba sus tierras debe ser el de Antas, que está en la jurisdicción, aunque a varios kilómetros de distancia.

Hoy día, Vera no tiene castillo: apenas pueden localizarse sus ruinas en el cerro inmediato a la ciudad, pero ofrece al viajero el magnífico vergel de sus naranjales y de sus cultivos de huerta, conseguidos tras continuos esfuerzos de horadar el terreno en busca de aguas —que compensen la escasez de lluvias— y que una vez alumbradas fertilizan su término.

Pero volvamos a nuestro viajero: el 17 de octubre salía, por la mañana, en dirección a Sorbas, primera etapa (unos 30 kilómetros), de éste, su segundo día por tierras andaluzas. La breve descripción que hace de este lugar «en una elevada montaña» refleja la impresión que debió causarle, como hoy día sigue sucediendo a todo turista que pasa por la carretera que bordea el abrupto cerro coronado por una sinfonía de blancas casitas que se alzan sobre el vertical paredón. Cita un manantial, al pie del monte, que aún subsiste junto al acceso a la población, por el camino viejo. Allí hizo nuestro viajero y sus acompañantes la provisión de agua y la comida, para continuar su jornada hacia Tabernas, a 27 kilómetros de distancia.

Es curioso el dato que consigna de que, mientras en Sorbas no había nada más que mahometanos, aquí hallaron un cristiano, en cuya casa se alojaron, aunque por breves horas, ya que, al siguiente día, y antes de rayar el alba, comenzaron a caminar, marchando probablemente por la rambla que desemboca luego en el río Andarax, alrededor de cuya confluencia se encontró, al salir el sol, con las vegas que hoy día, mucho más extensas, podemos seguir admirando en los términos de Rioja. Gádor y Benahadux. Extraña que no mencione a ninguno de estos pueblos y podemos buscar la explicación en que, como antes apuntamos, debieron cabalgar por los cauces de las ramblas y del río —normalmente se-

Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones
Dirección Provincial
ALMERIA

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 4

cos—, como vías más seguras para llegar a la capital, sin meterse por caminos secundarios de enlace entre los pueblos.

Nos habla de las apacibles *huertas* que vió en el valle, así como de los campos con *olivos, palmeras, higueras* y *almendros*, lo que después de atravesar la zona esteparia más desolada de la provincia, le pareció «como si recorriera un paraíso».

Encontramos así, en esta etapa, las primeras citas algo concretas respecto a la agricultura almeriense en aquel tiempo. Más adelante, estando ya en Granada, recuerda que en Vera compraron vino por cinco denarios y que cuando cabalgaban hacia Almería, en casi una hora levantaron cuatro o seis bandos de perdices, que es también el primer dato respecto a la fauna de la región.

Luego, al acercarse a la capital, nuestro viajero quedó sumamente asombrado al contemplar la belleza de sus huertos, con las acequias construidas al mejor estilo de los moros, los baños y las torres, y sobre todo el soberbio y amplio castillo, con el mar a mediodía, dominando el paisaje.

Subió a la Alcazaba, donde fue amablemente acogido por el «Alkayr» o alcaide, «hombre noble y muy docto, natural de Nápoles», con el que departió ampliamente e incluso le presentó «a su bellísima esposa».

Delante del nuevo castillo, de durísima piedra de sillería que se estaba levantando, observó un huerto cuadrado en cuyo centro brotaba el caño de una fuente, y vio también con la natural admiración, «un avestruz descomunal, recubierto de plumas muy negras»; es decir, un viejo macho. Más tarde, en el castillo de Fiñana, encontrará la hembra.

En la descripción que hace de la ciudad, resalta el elevado número de casas deshabitadas que había, por lo cual «a cualquier forastero que allí llega con deseos de quedarse, se le da casa, huertos, campos de cultivos y olivares gratis para que pueda vivir holgadamente». Desde luego esta medida debió ser, en aquella época, un eficaz sistema de promocionar el desarrollo agrícola.

Una de las industrias que más fama daban a Almería era la elaboración de la seda, de la que se trabajaban, según dice, «más de doscientos centenarios», es decir, unos diez mil kilos. Era ésta, desde luego, una vieja tradición, puesto que ya Abu-Abd-Alla Mohamed-al-Edrisi, tres siglos antes, en su descripción de España, dice que en tiempos de los almorávides, Almería —principal ciudad de los musulmanes— contaba con 800 telares para el trabajo de la seda, fabricándose ricas telas de variados y —para nosotros— exóticos nombres (alhispaeni, dibaele, siklaton, ulchorcheni). También Albufeda, que escribió otra descripción de España un par de siglos antes de Münzer, se hace eco de que las labores de seda de esta ciudad sobrepujan a otras elaboraciones. Hoy día, esta industria ha desaparecido por completo y la crianza del gusano de seda apenas se mantiene en una villa alpujarreña.

Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones - Dirección Provincial - ALMERIA
DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 5

Otra riqueza también en regresión, en la actualidad, es el cultivo del olivo. En la provincia se conserva aún el nombre de muchos pagos que hacen referencia al «olivar» o a la «almazara», pero que están ahora plantados de parras o de naranjos o se cultivan simplemente, como tierra en blanco. Sin embargo, a finales del siglo XV, debía encontrarse en su apogeo, ya que sólo la renta en aceite de las antiguas mezquitas se elevaba a la respetable suma de 24.000 arrobas, que se empleaban en el mantenimiento de las lámparas, las cuales en número de más de cien, ardían durante todo el día.

Nuestro viajero visitó detenidamente la Mezquita, convertida ya en Catedral, y le mostraron incluso la habitación donde se guardaba el aceite.

En su recorrido por la ciudad, anota las plantas que observa: *limoneros* en el patio de la antigua mezquita, *palmeras datileras* en el Convento de Predicadores y, en un huertecillo del de San Francisco, aquellos *árboles de Egipto* «que fert mala musa» y que los traductores —inexplicablemente— califican de «chumberas».

Creo que vale la pena abrir aquí un pequeño paréntesis, para poner las cosas en su punto. En primer lugar, las «chumberas» o «nopales», no podían haberse difundido hasta Almería en aquellas fechas de 1494, por ser plantas de origen americano. Cristóbal Colon descubrió el Nuevo Mundo el 12 de octubre de 1492 y regresó a España en marzo del siguiente año. Aún suponiendo que, en éste su primer viaje, hubiera traído ya alguna pala de *Opuntia*, no había materialmente tiempo de que llegaran desde Barcelona a Andalucía (pues idéntica cita hace de Sevilla), arraigaran, crecieran y fructificaran. Además, con lo observador que era nuestro autor, a buen seguro que no hubiera dejado pasar un admirado comentario sobre esta curiosa novedad.

En cambio, asevera que la planta procede de Egipto (4) y por ello, no es de extrañar que el nombre que le aplica tenga procedencia oriental *mūzā*, en siríaco; *mañz*, *mūz*, *mōz*, en árabe (del sánscrito *mōčā*), quiere decir «plátano» o «banana». Ahora bien, para denominar esta planta en su latín, Münzer siguió las reglas corrientes que bien claramente constan, por ejemplo, en las *Etimologías* de San Isidoro, en cuyo Capítulo VII del Libro XVII, al hablar *de los nombres propios de los árboles*, dice: «los frutos tiernos son llamados *mala* (manzana), pero para distinguirlos hay que agregarle la palabra que indica el origen, como *persica*, *punica*, *matiana*, *cydonia*, etc.» (5). Así, pues, si *mala cydonia* es el membrillo, *mala armeniaca* el albaricoquero, y *mala per-*

(4) Son muchos los autores antiguos que le dan este origen y quizá, efectivamente, fuera introducido a partir de Egipto por los musulmanes en una época indeterminada, pero anterior al siglo XII, como indica J. SERMET (*Introduction des Plantes Alimentaires en Andalousie*. C. S. I. C. Madrid, 1965).

(5) *Biblioteca de Autores Cristianos*. Versión de D. LUIS CORTÉS Y GÓNGORA, p. 422. Madrid, 1951.

Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones - Dirección Provincial - ALMERIA

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 6

*sica* el melocotonero, lógicamente, *mala musa* es el plátano. Y, una comprobación de ello la tenemos en el hecho de que, cuando más tarde, Linneo dio nombre al género que agrupa las diversas especies de plátanos, adoptó precisamente este de *Musa* (6).

Está bien claro que fue la platanera lo que vio Münzer y también lo creía así don Manuel Gómez Moreno, autor del prólogo de una de las versiones castellanas (7); además, la descripción que hace nuestro viajero creemos que no deja lugar a dudas, por lo que a continuación transcribimos el original y nuestra traducción:

*Vidimus etiam in uno ortulo eorum nobiliissimam illam arborem Egipti, que fert mala musa Et erant arbores quinque aut 6 quarum una longitudinis 5 aut 6 ulnarum. Et spisse ut crus meum sub genu. Et habent folia maxima, quarum latitudo est duorum pedum et plus et longitudo decem aut duodecim pedum. Et fert fructum in racemo, sicut kerva vel pentadactilus vel uva nascuntur. Et fructus sunt magni et oblongi, ut cucumeres. Et stant in uno racemo 30 aut 40 aut 50. Et cum aperitur cum cultello, ubi que apparet crux. Et cum sunt matura, est fructus dulcissimus, ad dulcedinem ficus, sed ibi non adeo bene maturantur, ut in Egipto et Affrica. Vidimus etiam in duabus aliis domibus huiusmodi arbores plurescum racemosis fructibus.*

Vimos también en un pequeño huerto de ellos, aquel notable árbol de Egipto que da los plátanos. Había 5 ó 6 árboles, de 5 a 6 codos de altura, y gruesos como mi pierna por debajo de la rodilla. Tienen grandes hojas, de 2 pies o más de anchura, y 10 ó 12 de longitud. Produce los frutos en racimos, como el ricino o quinquefolio y la vid, y son grandes y alargados como los pepinos. En cada racimo hay 30, 40 ó 50, y si se cortan con un cuchillo, siempre aparece la figura de una cruz. Cuando están maduros, son frutos dulcísimos, tan dulces como un higo, si bien allí no maduran tan bien como en Egipto y Africa. Vimos también en otras dos casas más árboles con sus racimos de frutos.

Y por si fuera poco todo esto, en la «Revue Hispanique», donde se publicó el Viaje de Münzer, en su versión original, hay una nota del señor Pfandl que textualmente dice: «Gemeint ist offenbar die in der Botanik unter dem Namen *musa* bekannte, gewöhnlich *Pisang*, *Banane*, *Paradiesfeige* genannte Frucht».

Todo concuerda perfectamente con la platanera, pero en manera alguna con la chumbera. Sin embargo, esta planta tomó años más tarde tal arraigo en la región, que apenas se concibe una vista de nuestras zonas áridas sin las retorcidas Opuntias ambientando el paisaje. Y es más, parece ser que precisamente, el sudeste de la península fue el foco de

(6) *Musa sapientum, M. paradisiaca, M. nana, M. corniculata*, etc.
(7) *Colección Almenara*, p. X.

Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones - Dirección Provincial - ALMERIA

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 7

difusión para todo el Norte de Africa, pues según el Prof. Emberger (8), probablemente, los «moriscos» expulsados después de sus levantamientos la llevaron consigo, y por ello en Marruecos se llama al fruto «Kermus en-Nsâra» o higo de los cristianos. El nombre de «chumbo» y de «chumbera», hoy corriente entre nosotros, presenta un difícil problema respecto a su procedencia y etimología: hemos revisado abundante bibliografía, sin tener la suerte de encontrar una pista; la consulta de cuantos diccionarios etimológicos pudimos leer, si daban alguna explicación no nos convencía gran cosa, pues el propio Corominas (9) empieza indicando «origen incierto», y el Prof. A. Steiger, al que hace unos años consulté el caso, me comunicaba: «Es curioso que en muchas partes del Mediterráneo árabe se llame a la *Opuntia Ficus-indica* con un derivado de *sabr-sal bāra* la Liliácea *Aloe vera* L. y *Aloe Perryi* Bak., o sea, *subbeira*, supongo que por su semejanza exterior (al fin y al cabo, son plantas crasas). Yo creo que *subbeira* está en la base de *chumbera*, por adaptación fonética nada extraña al habla de los mozárabes y aún de los moriscos españoles». El dato es interesante, desde luego, y con esta pequeña disgresión cerramos el paréntesis que habíamos abierto al comentar el encuentro de Münzer con el árbol de Egipto o platanera.

El puerto de Almeria mantenía su tráfico con el Norte de Africa y tuvo ocasión de ver una nave dispuesta a llevar todo un cargamento de higos, habas, arroz y otras vituallas con destino a Orán (de doce a veinte horas de navegación, según los vientos más o menos favorables), para socorrer la terrible hambre que allí se padecía por faltarles las lluvias desde hacia tres años. También se enteró de que un genovés se había dedicado a lo que hoy llamamos «mercado negro», llevando trigo a Túnez y trayéndose seda con «máximo lucro» y también 300 sarracenos para Granada, a los que obligó a regresar al siguiente año, cobrándoles una dobla por el viaje.

La escasez de lluvias parece que también se había sufrido en parte de España desde hacía un par de años, pero una semana antes de llegar a Almería ya había caído copiosamente agua del cielo, por lo que las gentes «daban infinitas gracias a Dios». Esta sequía había influido sin duda en la situación de la agricultura, ya en aguda crisis por la falta de brazos —que motivó las facilidades que antes referimos para los que vinieran a afincarse— y así no es de extrañar el comentario que hace, antes de salir de la ciudad, sobre lo hermosos que debieron ser estos huertos cuando estaban en su apogeo, con los moros, tan hábiles en el cultivo de la tierra como en el manejo y conducción del agua de riego.

El día 19 de octubre, después de comer, inicia nuevamente el viaje —ahora hacia el interior— y después de caminar por un fértil valle, hicieron alto a 5 leguas de Almería.

(8) L. EMBERGER: *Les Arbres Du Maroc*, p. 261. Larose Ed. Paris, 1938.

(9) *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, tomo II, pp. 93-94. Ed. Gredos. Madrid, 1954.

Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones - Dirección Provincial - ALMERIA

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 8

No debió trasnochar mucho, porque tres horas antes de la salida del sol, comenzó la marcha a la luz de la luna, subiendo por montes y cerros durante 7 millas, hasta llegar al castillo de Fiñana.

Allí disfrutó de una cortés acogida, como expresamente hace constar, por parte del alcaide, un caballero vizcaíno que, personalmente, le acompañó a visitar la ciudadela, enseñándole de paso «una hermosa avestruz, con abundante plumaje gris», una hembra, que sería seguramente la pareja del macho que vio en la Alcazaba de Almería. Luego se distrajeron viendo jugar a un osezno de color claro con unos grandes perros «hispanos». Esto debió dar motivo a charlar de cacerías, pues el castellano le invitó, si se quedaba un par de días, a dar una batida de jabalíes, en las estribaciones de Sierra Nevada, donde eran muy abundantes, mostrándole en prueba de ello los entrepaños de las ventanas adornados con sus pieles. También admiró la cuerna de una cabra montés, trofeo de grandes dimensiones perteneciente a una res cazada en aquellas serranías, pero no se decidió a quedarse y después de comer, con bebida fría (10), salió «cabalgando fuerte» en dirección a Guadix.

Actualmente la *capra hispánica* es muy escasa, aunque todavía se encuentran unas cuantas «tropillas» entre Fiñana y Laujar, e incluso a veces se mete algún ejemplar en medio de los rebaños de cabras domésticas que pastan en la sierra.

En cambio, de osos y jabalíes, hoy día, no se conserva ni el recuerdo y, sin embargo, el propio Münzer, hablando de Granada, nos cuenta también que en sus montes abundaban los ciervos, osos, gamos y principalmente jabalíes. Quisimos comprobar estos datos en el famoso *Tratado de Montería*, de Argote de Molina (11), pero, precisamente, una de sus lagunas corresponde a esta zona, y es lástima porque sus circunstanciadas referencias nos hubieran sido muy útiles. La información más próxima que aparece se refiere a Lorca («Sierra de Pedro Ponce», «Los Xarales de Chuejas», «La Cabeza de la Xara», «La Sierra de Espuña»), indicando buenos montes «de osso y de puerco en invierno»

No sería, pues, imposible que incluso en la Sierra de Filabres, se dieran también las dos especies, enlazando con las que poblaban Sierra Nevada, pero hasta ahora no hemos encontrado ningún dato. En cuanto a los jabalíes parece que, efectivamente, abundaban, y prueba de ello, la tenemos incluso en la *Historia de los Reyes Católicos*, escrita por el bachiller Andrés Bernáldez, cura de los Palacios, donde se narra que después de la toma de Almería «el Rey Don Fernando, e la Reyna con su corte e hueste, concertaron montería para que fuesen a haber placer e fueron el Rey e la Reyna e la Infanta, e fueron con ellos el maestre de Santiago, e el marqués-duque de Cádiz e otros caballeros grandes, e el

(10) *Más de lo acostumbrado*, según dice en el texto.

(11) *Libro de la Montería que mandó escrevir el Mvy alto y mvy poderoso Rey Don Alfonso de Castilla, y de León, Vltimo deste nombre*. Acrecentado por GONÇALO ARGOTE DE MOLINA. Sevilla, 1582.

Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones - Dirección Provincial - ALMERIA

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 9

Rey moro, e la Reyna su mujer; e el monte era ahí cerca, orilla de la mar, e mataron quatro puercos monteses, en que ovieron mucho placer, e acaecio que estaba en el monte un lobo e salió a lo raso...» (12).

Han pasado los años —los siglos— y de aquellas masas de arbolado que cobijaban la caza mayor, no queda más que algún curioso relicto en nuestras sierras. Las terribles talas de tiempos pretéritos, en busca, sobre todo de leña para las fundiciones, terminó con el bosque y agravó la erosión.

Mucho se está haciendo, tanto en repoblación forestal como en conservación de suelos, pero la tarea es ímproba. Y en cuanto a regadíos, si Münzer se asombraba de la habilidad de los sarracenos para cultivar los huertos y manejar los riegos, ¿qué no diría ahora de los cuidados parrales, los naranjales y los cultivos extratempranos?

Pero esto es otro tema. Hemos expuesto brevemente un comentario al recorrido almeriense del Itinerario Hispánico; cinco días son poca cosa, desde luego, en relación con los ciento cuarenta y cuatro que empleó en su viaje por la península, pero aún así, se extraen algunas curiosas noticias referentes al aspecto agrícola o faunístico, y este trabajo lo ofrecemos como un pequeño anticipo, de otro general sobre esta obra del viajero tudesco que ha de abarcar la glosa de más de 70 citas de animales, empezando (por orden alfabético) por las abejas, el almizclero y los ánades, para terminar con serpientes, tortugas, truchas y vacas, sin olvidar el elefante y los leones que el Conde de Benavente tenía en su castillo; y en la parte botánica y agrícola, hay que considerar 250 referencias, tanto de plantas de cultivo corriente como de productos de importación, o de raros ejemplares de origen exótico, que contempló y anotó en su diario.


## RÉSUMÉ

Un médecin allemand Jerôme Münzer parcourut la Péninsule Ibérique durant les années 1494-95, et dans son «Itinerarium», il recueillit les impressions de ce voyage, desquelles on peut faire ressortir de nombreuses données très curieuses se référant aux plantes et aux animaux rencontrés dans sa «randonnée».

Le manuscrit latin est resté oublié jusqu'en 1920 data à laquelle la «Revue Hispanique» le fit connaitre.

Maintenant, nous rendons compte et nous commentons seulement ce qui se réfère à l'actuelle province d'Almeria, prêtant une spéciale attention, en faunistique, à la mention faite de deux espèces indigènes, aujourd'hui disparues de la région (Ours et sanglier), d'une autre très rare (capra hispanica) et d'une éxotique (autruche). Quand à la botanique, c'est avec un grand intérêt que l'on défait l'erreur commise par plusieurs traducteurs espagnols qui ont voulu trouver déjà à cette époque des «chumberas» (*Opuntia* sp.) en Andaluosie, quand ce que Münzer vit et décrivit furent des bananes.

A ce qui se réfère aux soies élaborées, elles étaient fameuses depuis des siècles et les métiers à tisser se comptaient par centaines. La richesse de l'olivaie se reflétait dans l'importance des rentes en huile que jusqu'alors avaient reçues les mosquées.


(12) Tomado de la selección hecha por L. DE LA CALZADA, en la Colección Crisol, pp. 183-4. Madrid, 1946.

Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones · Dirección Provincial · ALMERIA

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 10

## Resumen

Jerónimo Münzer, médico alemán, recorrió la Península Ibérica en los años 1494 y 1495, y en su «Itinerarium Hispanicum» recogió las impresiones de este viaje, del cual se pueden entresacar datos curiosos relativos a las plantas y animales que encontró en su recorrido.

El manuscrito latino ha permanecido olvidado hasta 1920 en que «Revue Hispanique» lo dio a conocer.

Aquí sólo hablamos y comentamos lo que se refiere a Almería como provincia, destacando en la fauna dos especies indígenas salvajes que hoy han desaparecido de esta región (oso, jabalí), otra muy rara (Capra hispanica) y una exótica (avestruz).

Refiriéndose a la botánica con especial interés, el autor aclara el error de varios traductores españoles que quería entender que lo que Münzer encontró en aquellos días en Andalucía eran «chumberas» (*Opuntia* sp.), cuando lo que vio y descubrió fueron plátanos.

Muchas sedas tejidas a mano eran famosas desde hacía siglos y los telares manuales se contaban por centenas. Y la riqueza en olivos se manifiesta por la copiosa renta er aceite de las mezquitas.


Recibido para publicación: 20-2-1967

Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones - Dirección Provincial - ALMERIA

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería en el «Itinerarium Hispanicum» de Jerónimo Münzer., p. 11